



## Los relatos de ciencia-ficción de Oesterheld. Alternativas de la interface

Lucas Berone<sup>1</sup>

Universidad Autónoma de Entre Ríos  
lucasberone@yahoo.com.ar

**Resumen:** Héctor G. Oesterheld es conocido por ser el autor del guión de la casi inagotable historieta de ciencia ficción *El Eternauta*; publicada en Buenos Aires, entre 1957 y 1959, re-versionada y continuada luego en muy diversas coyunturas. Menos conocidos son sus breves (a veces brevísimos) relatos de ciencia ficción, desperdigados a lo largo de veinte años en ciertas publicaciones especializadas en el género. Este trabajo se propone dar cuenta de un recorrido analítico a través de dicha producción “menor” del guionista, a partir de la hipótesis de que se traman en ella algunas claves fundamentales de la narrativa oesterheldiana. Sobre todo, dichos relatos constituyen alternativos intentos de exploración narrativa de los motivos y las formas de la *interface* entre lo “conocido” y los rostros tradicionales de lo “desconocido” que se han impuesto en el universo de la ciencia ficción clásica: la invasión alienígena/el futuro/el desarrollo tecnológico.

**Palabras claves:** Oesterheld – Ciencia Ficción – Interface – Narrativa

**Abstract:** Héctor G. Oesterheld is known for being the author of the script of the almost inexhaustible science fiction comic *El Eternauta*; published in Buenos Aires, between 1957 and 1959, re-versioned and continued later in very different circumstances. Lesser known are his brief (sometimes very brief) science fiction stories, scattered over twenty years in certain publications specialized in the genre. This work proposes an analysis through said minor production of the screenwriter, from the hypothesis that some fundamental keys of the oesterheldiana narrative are configured in it. Especially, these stories constitute alternative attempts at narrative exploration of the motives and forms of the interface between the “known” and the traditional faces of the “unknown” that have been imposed in the universe of classic science fiction: the alien invasion/the future /the technology.

**Keywords:** Oesterheld – Science Fiction – Interface – Narrative

La ciencia ficción, en tanto género narrativo, ocupa un lugar bastante curioso en el contexto de la trayectoria creativa e intelectual de Héctor G.

---

<sup>1</sup> **Lucas Berone** es Licenciado en Letras y Magíster en Socio-Semiótica (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). Publicó *La fundación del discurso sobre la historieta en Argentina* (2011) y *Siete intentos de escritura sobre Héctor Oesterheld*. Desde 2010 realiza su Doctorado en Letras, sobre la poesía de rock en Argentina. Participó en el *Nuevo Diccionario de la Teoría de Mijaíl Bajtín* (2006), y en las ediciones colectivas del Proyecto “Estudios y Crítica de la Historieta Argentina” (ECHA), con sede en la Fac. de Ciencias de la Comunicación de la UNC. Es docente adjunto de Semiótica en la FHAYCs-UADER (Paraná).



Oesterheld. Y esto puede ser argumentado a partir de un conjunto de razones que vale la pena repasar someramente.

En primer término, claro está, una razón biográfica. De todos los géneros narrativos provenientes de la “literatura de masas” con los que trató Oesterheld en su vasta y diversa producción (western, policial, relato bélico, etc.), la ciencia ficción es la matriz genérica que se vincula más clara u obviamente con la etapa formativa de nuestro autor, en el campo de las ciencias naturales (recordemos que Oesterheld se graduó de geólogo en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UBA y trabajó como tal algunos años, a mediados de la década del cuarenta).

En segundo lugar, la ciencia ficción aparece en la trayectoria creativa de Oesterheld, entre todos los géneros con los que trabaja, como aquél que le permitirá trazar o imaginar siempre, en los más variados momentos, algún tipo de vínculo o de pasaje posible desde el campo de la historieta –en el que se inscribía su producción como guionista– hacia el campo consagradorio de la literatura.

Por ejemplo, entre 1953 y 1957, al tiempo que inauguraba su promisoría carrera como guionista de varias series de historietas de aventuras para Editorial Abril (*Bull Rockett*, *Sargento Kirk*), Oesterheld dirigirá la revista *Más Allá*, especializada en cuentos, novelas y notas de ciencia-ficción. Más adelante, Editorial Frontera, el mítico emprendimiento en el que se publicó por primera vez *El Eternauta*, serializada en la revista *Hora Cero Semanal*, se iniciará originalmente, en realidad, como un medio para difundir las versiones “noveladas” (es decir, solamente escritas, literarias) de las aventuras del “héroe científico” *Bull Rockett* y, luego, del *Sargento Kirk*.

Entrados en los años sesenta, y ya finalizada la época de Frontera, Oesterheld volverá sobre la idea editorial de *Más Allá*, proyectando y publicando sendas revistas de literatura especializada en ciencia-ficción: *El Eternauta* (quince entregas, entre septiembre de 1961 y febrero de 1963) y, sobre todo, los dos números de *Géminis* (de junio de 1965). Finalmente, entre fines de los sesenta y principios de los setenta, el guionista estuvo



## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

preparando el proyecto del que sería su *propio libro* de relatos de ciencia-ficción (proyecto que, en 2014, exhumará y recuperará la valiosa labor investigativa de Mariano Chinelli y Martín Hadis); a la vez que se ocupaba de participar, como *escritor*, de las primeras antologías que empezaban a reunir y publicar la emergente producción nacional dedicada a dicho género (nos referimos a dos antologías de 1968: *Los argentinos en la Luna*, de Editorial de la Flor, y *Ciencia Ficción. Nuevos cuentos argentinos*, con selección de Alfredo Grassi y Alejandro Vignati).

Como vemos, pues, la ciencia ficción opera como ese dominio genérico en el que Oesterheld se imaginó o se proyectó, constantemente a lo largo de su trayectoria creativa, como un autor de literatura (a secas).

En tercer lugar, por fin, la ciencia ficción es el género que Oesterheld parece haber elegido de manera consecuente o deliberada como ámbito discursivo a partir del cual tramar siempre algún tipo de relaciones entre su trabajo como narrador y argumentista, y el conjunto de posiciones políticas que fue asumiendo en los últimos años de su vida pública, hasta su secuestro en abril de 1977. Basten recordar, aquí, la segunda versión de *El Eternauta*, dibujada por Alberto Breccia y publicada por revista *Gente* (en 1969); la reelaboración de *La Guerra de los Antartares*, dibujada por Gustavo Trigo y serializada durante 1974 en las páginas del diario *Noticias* (asociado a la organización armada Montoneros); hasta llegar a la Segunda Parte de *El Eternauta*, en colaboración (otra vez) con Francisco Solano López, que empezó a conocerse en las páginas de la revista *Skorpio* a partir de diciembre de 1976 (y aún no había sido concluida en el momento de la desaparición y probable muerte del guionista).

Entonces, no sólo se trata de constituir o de permitir los vínculos más consistentes del autor con el campo de la literatura “seria”; sino que la ciencia-ficción, además, funcionó para Oesterheld como uno de los canales más aptos a través de los cuales conectar el universo de sus creaciones y fantasías, con ciertas tensiones y urgencias derivadas de sus experiencias del



presente o de la actualidad de la sociedad argentina (cf. Berone, 2015; Cossia, 2009).

Cuarto y último motivo: la obra mayor de Oesterheld fue concebida, sin dudas, en el marco de las reglas formales, los temas, la imaginaria y la tradición más conocida de la ciencia ficción en la literatura o la cultura occidental contemporánea. *El Eternauta*, especialmente su versión serializada de 1957-1959, es el mayor exponente del género en de la literatura argentina, y la historia de su recepción ha pasado por todos los avatares propios de un “clásico” (Gago, 2015).

### **Los relatos menores Oesterheld: ¿dónde encontrarlos?**

Como ya señalamos, los relatos de ciencia-ficción de Oesterheld fueron reunidos últimamente en un libro antológico muy documentado, realizado en colaboración por Mariano Chinelli y Martín Hadis. El trabajo de los antologistas es realmente valioso, no sólo porque se preocupa por ordenar y contextualizar la heterogénea producción escrita de Oesterheld en el género, sino porque además incluye textos hasta ahora no recogidos en libro y cuya originalidad o novedad revisten un apreciable interés crítico. Así, se suman al corpus oesterheldiano disponible hasta ahora, relatos de indudable relevancia para cualquier intento más o menos sistemático de analizar allí, hoy, las claves de una precisa o definida poética narrativa: “El diosero”, “Paraíso”, “La muerte manchada”, “La trampa y el arma”, “Cuidado con el perro”, entre otros.

Antes de esto, en los años noventa, varios de los más recordados y citados relatos de ciencia-ficción de Oesterheld (“Una muerte”, “El árbol de la buena muerte”, las “Sondas”) habían sido recuperados por Juan Sasturain y publicados junto a la tentativa continuación novelada (y muy poco conocida) de la Primera Parte de *El Eternauta*. El tomo en cuestión se tituló *El Eternauta y otros cuentos de ciencia-ficción* y fue editado por Colihue en 1996, en la colección denominada “Serie Oesterheld”; con la cual Sasturain llevó adelante una muy interesante labor de “rescate” y comentario crítico de la



producción narrativa escrita del guionista que había circulado en publicaciones baratas, efímeras o de baja calidad, entre finales de los años cincuenta y mediados de los sesenta (entre ellas, las ya citadas revistas *El Eternauta*, de Editorial Ramírez, y *Géminis*, de HGO Ediciones).

Ahora bien, a mi juicio, la importancia de estos relatos “menores” de Oesterheld, en el contexto de la historia del género de la ciencia-ficción en Argentina radica, sobre todo, en el funcionamiento de dos claves o dos principios temático-formales fundamentales; los cuales se hacen especialmente visibles a partir de la consideración de los textos desde el punto de vista de las *interfaces* que describen y manipulan –siendo que, en el universo de la ciencia ficción, tradicionalmente se tratará de las interfaces entre el territorio de lo “conocido”, tal como lo postula cada texto, y las características figuraciones o motivos de lo “desconocido” tal como los constituyó la historia del género en Occidente: los posibles *futuros*, el avance de la *tecnología*, las invasiones *alienígenas*.

### **Primera clave: la *interface* como desafío cognitivo**

Desde el punto de vista de su tratamiento de la interface, los relatos de ciencia-ficción de Oesterheld pueden ser divididos en dos grandes grupos.

En primer lugar, tendríamos aquellos textos que narrativizan alguna forma de conexión entre dos dominios o dos dimensiones diferentes, es decir: que ponen en escena, sobre el plano de la anécdota o la diégesis, un encuentro siempre inesperado entre actores o sujetos que se inscriben claramente en universos ajenos entre sí. En segundo lugar, por otra parte, tendríamos esos otros relatos (generalmente más breves, aunque no siempre) que buscan generar, sobre el plano de sus efectos de sentido, una definida interface entre la perspectiva supuesta para el lector común y alguna perspectiva ajena y diferente; de manera tal que se produzca una cierta sorpresa cognitiva en el desenlace del texto y el lector se vea llevado, así, a



revisar o cuestionar los presupuestos a partir de los cuales construye sus representaciones o sus interpretaciones acerca del mundo y de los otros.

En el primer grupo de relatos, entonces, la transformación habilitada por la interface entre mundos o dimensiones diferentes se inscribirá en el plano de la historia narrada; en el segundo grupo de textos, en cambio, dicha transformación constituirá un momento (probable, buscado) del proceso de lectura e involucrará la relación entre el horizonte de expectativas del escritor y el horizonte de expectativas de sus receptores o de su público.

1. Respecto del primer grupo de cuentos, podemos decir que, cada vez que tiene lugar, la interface –la cual, generalmente, pondrá en serie o en contacto la dimensión de lo humano (y masculino) con una presencia o una circunstancia alienígena– obliga o lleva a los sujetos de la fábula a cuestionar las rutinas perceptivas y clasificatorias a través de las cuales organizaban su experiencia, y daban sentido a su relación con el mundo de los hechos.

Veamos algunos ejemplos de este mecanismo. En “Un extraño planeta... planeta... planeta” (del año 1962), el contacto con la biología alienígena saca al sujeto (narrador y protagonista del relato) de las “rutinas científicas” que regulan sus intercambios con el mundo natural y lo recluyen en la fascinación pasiva o absorta propia de la contemplación estética de la realidad.

“La muerte manchada”, cuento inédito de fines de los años sesenta, ambientado en la Guerra de Vietnam, pone en evidencia la relatividad de los conflictos entre grupos humanos o entre ideologías particulares; al confrontar este tipo de enfrentamientos con la posibilidad cierta de una muerte generalizada e indiscriminada (la “muerte verde”, tal como aparece citada hacia el desenlace).

“Paria espacial”, a su vez (que ha conocido además otras versiones, como la titulada “La cosmonave fantasma”), presenta inicialmente a un sujeto entregado o comprometido con el éxito de su trayectoria individual, profesional; el cual se cruza o entra en fase, inesperadamente, con una



“carrera” muy diferente, vinculada con las obligaciones de un sacrificio fraternal y con las preguntas acerca del destino de la humanidad.

“Paraíso”, por fin, un texto que postula el futuro de una humanidad dominada por una poderosa civilización extraterrestre, narrativiza y pone en escena la contradicción o el contraste de los placeres y las satisfacciones hedonistas que brinda el presente (sumados/as a los prometidos beneficios de una inmortalidad difusa o indefinida) respecto de la revelación de las violencias y los terribles sufrimientos del pasado.

Asimismo, en todos estos relatos, resulta fundamental la presencia o la narrativización de la figura del *pesquisante*: un sujeto que asume el lugar de “interrogador”, de quien realiza las preguntas en la narración. En este sentido, la clave (y el éxito o fracaso del desenlace) estará en la capacidad y la voluntad de dicho sujeto-investigador de cambiar los parámetros a partir de los cuales evalúa o interpreta su situación y las circunstancias que se le presentan, modificando a la vez el tipo de interrogantes que se formula y que le formula a las entidades de su entorno.

Sintomáticamente, los interrogadores profesionales que aparecen representados (médicos, oficiales del ejército, científicos) se limitan a repetir rutinas investigativas que no dejan lugar a la irrupción de lo nuevo ni habilitan la interface con lo desconocido; hasta que la potencia de este encuentro las perturbe y, finalmente, las desarticule (con consecuencias necesariamente negativas para la supervivencia de quienes dependen de esa expertiz). Las perspectivas más abiertas, las posiciones más receptivas respecto de lo diferente, corresponden en Oesterheld a figuras vinculadas temáticamente con la indefinición profesional o con la ingenuidad de la mirada propia de los sujetos subalternos: un obrero, un aprendiz, un estudiante. Tales son los héroes de la interface para Oesterheld: sujetos cuya mirada y percepción de lo desconocido todavía no ha sido modelada del todo por un “protocolo”, por un método estandarizado de observación; y donde la clara y distinta comprensión de la verdad todavía depende de un acto de voluntad individual



(atreverse y elegir personalmente lo “verdadero”, antes que lo útil o lo eficaz).<sup>2</sup>

Por último, digamos, un par de relatos de este grupo vuelven casi literal el tipo de relación (o de posición) puesta en juego en las interfases que están en el centro de estos argumentos. “La trampa y el arma” y “Hagan juego”, ambos de la segunda mitad de los años sesenta, son casi simétricos en su planteo de la interfase, aunque resulten claramente opuestos desde el punto de vista de sus desenlaces. En el primero de ellos, un sujeto enfáticamente “común” (“Anselmo Lima”), enredado en los pequeños dramas de su vida de cuentapropista, se ve confrontado violentamente con la amenaza de su destrucción absoluta y debe desarrollar imprevistamente, así, una pertinaz voluntad de supremacía sobre el enemigo. En el segundo cuento, en cambio, un explorador profesional de mundos lejanos (“Lou Dillon”), sugestionado por su instinto de dominación sobre los otros, descubre finalmente su condición de mero subordinado, simple pieza de un ajedrez atrozmente ajeno.

2. El segundo grupo de relatos del corpus oesterheldiano, que se articulan en torno a las posibilidades o las alternativas de la interface entre lo conocido y lo desconocido, resultan generalmente más breves que los anteriores y, antes que anclar la conexión entre mundos diferentes en el plano del argumento, lo que hacen es jugar u operar con (y cuestionar) los modelos perceptivos e interpretativos que intervienen en la lectura de toda trama narrativa.

Uno de los textos más impresionantes del conjunto es “Exilio”: detalla la llegada a Gelo (un planeta lejano respecto de la Tierra, habitado por seres alienígenas) de un cosmonauta humano que muere luego por inanición; pero la narración se realiza desde la perspectiva distanciada, ajena e irónicamente

---

<sup>2</sup> Se presenta aquí un eco, acaso involuntario, de la rebeldía que, en el campo de la literatura argentina, representó la figura y la producción de Ernesto Sábato (1911-2011) en contra de la lógica deshumanizadora de la ciencia moderna (o “racionalidad instrumental”); rebeldía plasmada, sobre todo, en sus primeros libros de ensayos: *Uno y el Universo* (1945), *Hombres y engranajes* (1951), *Heterodoxia* (1952).



divertida de uno de los habitantes del planeta, el cual asiste a la agonía del hombre como si se tratara de un sketch cómico o un episodio humorístico.

Pero lo mejor de todo fue el final: se acostó en la colina, de cara a las estrellas, se quedó quieto, la respiración se le fue debilitando, cuando dejó de respirar tenía los ojos llenos de agua. ¡Sí, no querrás creerlo, pero los ojos se le llenaron de agua, d-e-a-g-u-a, como lo oyes!

Nunca, nunca se vio en Gelo nada tan cómico. (Oesterheld *Más allá de Gelo* 93)

Otro texto singular al respecto es “Amor”. En este relato, el estilo narrativo tiende a la objetividad, pero logra sorprender y frustrar las previsiones o inferencias del lector a partir de un hábil manejo del foco y el encuadre informativo. Así, el relato se abre con la descripción de una escena erótica o amorosa convencional; y luego las dos líneas finales aportan una información que desestabiliza los presupuestos de lectura iniciales y obliga a revisar las definiciones acerca del tipo de mundo narrativo representado.

Desnudos, se hacen el amor delante de la chimenea.

El resplandor de las llamas les caldea la piel, los cuerpos son un solo, rítmico latido.

Un solo, rítmico latido cada vez más pujante.

Por fin, el paroxismo.

Agotados, los tres cuerpos se desenroscan lentamente, las antenas se separan. Las llamas se multiplican en las escamas triangulares. (Oesterheld *op. cit.* 92)

Por último, citemos los casos de “Huerta” y “Joya”, ambos inéditos al momento de desaparecer su autor. En ellos, el lector se ve obligado a considerar la existencia de toda la humanidad (y la posibilidad cierta de su extinción, a raíz de un holocausto nuclear) desde unas perspectivas absolutamente inesperadas y completamente ajenas a los parámetros que rigen la comprensión y la valoración habituales del fenómeno.

-¿Y en Sol, rrRiy, cómo va la cosa?

-En Sol, oh AAAaaA, la cosa va bastante bien. No prendieron las semillas ni en Sol 2 ni en Sol 4, como pensábamos, pero en cambio Sol 3, como no pensábamos, resultó un éxito. Vida por todas partes, una raza inteligente, aunque muy torpe, durante muchísimo tiempo pareció que no serviría para nada, pero cuando decidimos



catalizarla mejoró en forma insospechada, ya tienen más de treinta mil atómicas listas para ser detonadas. Una sola calispa y podremos cosechar.

-Mira que necesitamos mucha ncrea, rrRiy...

-Descuida, oh AAAaaA, habrá de sobra, más de tres mil millones, y todos en un día. (*op. cit.* 190)

«Esta es la joya más valiosa de todo el Museo. Por eso el gran marco de oro y brillantes y el fondo de terciopelo. Para conseguirla fue necesario aniquilar a toda una gran raza, sorprendiéndola en la cima de su gloria y de su oprobio.»

(Leyenda al pie de una lágrima humana, en el Real Museo de las Razas Desaparecidas, en Guramanda, Xamia). (*op. cit.* 191)

Como observamos, en estos textos (y en algunos otros de mayor extensión, como “Una muerte”, “El diosero” o “Cuidado con el perro”), la escritura de Oesterheld opera una suerte de desafío cognitivo que busca cuestionar las rutinas interpretativas del lector; poniéndolas en contacto o en fase con una perspectiva siempre “otra”, desviada o ajena respecto de la normalidad o la convencionalidad supuestas según el horizonte cultural en el que se inscriben estos relatos.

Y este mecanismo se orienta en dos sentidos diversos, aunque complementarios: por un lado, se trata de presentar lo “conocido” según términos y proporciones que habitualmente no le corresponden (la melancolía de la agonía, vista como una especie de humorada; la extinción de toda la especie, puesta en fase con la rareza y singularidad de una lágrima humana, o con los cíclicos y rutinarios procesos de la cosecha del alimento); por otro lado, en fin, se trata de sorprender y descubrir los indicios de lo común y lo propio en la repentina aparición de lo desemejante o lo desconocido –tal es el mecanismo que está en la base del efecto final de “Una muerte”, el antológico cuento en el que un alienígena llega a la Tierra persiguiendo los rastros del destino del “Jon”, su mejor amigo; aunque esto no lo sabremos si no es hasta el desenlace, cuando caemos en la cuenta de que hemos estado mirando las cosas a través de los “ojos del otro”, del extranjero.



En todos los casos, sin embargo, el problema cognitivo de la *comprensión* de lo conocido como “otro”, o de lo otro como “conocido”, que supone y con el que nos confronta la lectura de estos relatos, se orienta finalmente hacia la revisión crítica de ciertas jerarquías axiológicas o ciertas valoraciones instaladas en el sentido común de la doxa propia del progresismo occidental. Así, el lector se verá llevado a interrogarse, por ejemplo, acerca de la validez de la preeminencia del *futuro* respecto del *pasado*; de la *inteligencia* (o de la ciencia) por sobre la *emoción* (el arte); de los intereses *individuales* por sobre las necesidades *colectivas*; del valor o de la singularidad de lo *propio* por sobre la importancia de lo *común* a toda la humanidad o todos los seres vivos.<sup>3</sup>

### **Segunda clave: la *interface* como relación de poder**

La segunda clave o principio temático-formal que vamos a postular brevemente, acerca de los relatos de ciencia ficción de Oesterheld, pasa por la elaboración de los momentos de interface que hemos considerado en dos sentidos diversos. Si, por una parte, la interface “conocido-desconocido” se configura en estos textos, siempre, como una *oportunidad cognitiva* (cuestión que ya hemos notado en trabajos anteriores; cf. Berone); tales oportunidades no dejan de vincularse argumentalmente, por otra parte, con la efectiva constitución (o con la desarticulación) de determinadas *relaciones de poder* o de *dominación*.

Es decir: más allá de que se verifiquen acerca de los posibles futuros de nuestra sociedad, de las consecuencias del avance tecnológico o de los hipotéticos encuentros con civilizaciones alienígenas, lo que estará en cuestión en esos momentos de interface entre lo propio y lo ajeno (entre lo

---

<sup>3</sup> Este juego con la *mirada ajena*, que se posa sobre lo propio y perturba ciertas valoraciones sólidamente establecidas, tiene algunos grandes momentos (por supuesto) en ciertos lugares precisos de *El Eternauta*, la obra mayor de Oesterheld –cf. la conversación de Juan Salvo y sus amigos con el invasor extraterrestre, el “mano”; en la cual éste descubre, para la “mirada ciega” de los humanos, el valor trascendental de los objetos más comunes y cotidianos de nuestra civilización (Oesterheld y Solano López *El Eternauta* 160).



conocido y lo desconocido) será además la eficacia *emancipadora* y *liberadora* (o no) de esas instancias de comprensión y aprendizaje, sus efectos o consecuencias respecto de una trama definida y establecida de relaciones de poder.

Siempre aparecerá puesta en entredicho, pues, en los relatos de ciencia-ficción de Oesterheld (salvo algunas raras y luminosas excepciones), la posición *subordinada* o *dominante* de los sujetos que experimentan la interface; y la capacidad o no de comprender la posición del “otro” (y la propia situación, en relación a aquélla) interviene decisivamente en la determinación y en la eventual modificación de una relación de poder.<sup>4</sup>

No existe entonces, para los textos de este corpus, un acto de conocimiento que no sea, al mismo tiempo, un acontecimiento político –es decir: un gesto orientado hacia la *liberación* o la *opresión* de un sujeto inserto en una relación social asimétrica. Esto es lo que estarían demostrando recurrentemente, como si se tratara de pequeños teoremas narrativos, los relatos “menores” de la ciencia-ficción de Oesterheld.

### **Para concluir**

No resulta difícil atisbar, en los mecanismos temático-formales que acabo de describir, los rasgos de un *humanismo progresista de clase media* característico de mediados del siglo XX; el cual buscaba fijar, en el terreno de la ficción, las posibilidades y los límites de la relación –de la interface, si ustedes quieren– postulada entre la ciencia (o el conocimiento) y la violencia de/contra el poder.

Acaso más interesante sea preguntarse, como lo hizo Pablo Francescutti en un artículo reciente (“Lo que del Eternauta”), por las razones

---

<sup>4</sup> Otra vez, otro momento revelador de *El Eternauta*, donde se ponen en escena, exitosamente, las consecuencias emancipadoras (liberadoras) de la *comprensión* de la posición del “otro”: encerrados los protagonistas en un subterráneo, completamente a merced del invasor, Favalli logra –sólo a través del diálogo– que el “mano” comprenda su propia situación de subordinado y los (se) libere (Oesterheld y Solano López *El Eternauta* 225-230).



culturales, sociales o políticas del *fracaso histórico* de esta estética.<sup>5</sup> ¿Qué hay, que puede leerse en la transformación de Oesterheld (y la de muchos otros, con él), de *héroe científico* en *militante revolucionario*? ¿Cuáles fueron las claves de ese pasaje o desplazamiento, desde su “fe en la ciencia” hacia las “razones de su violencia”? ¿Hubo unas circunstancias (precisas, precisables) en las que Oesterheld se vio llevado a revisar (y abandonar) esa convicción definida de que el conocimiento y la comprensión de lo diferente es liberadora y humanizadora, en cualquiera de sus formas?

En este aparente hiato, en la posibilidad que podamos tener de descifrarlo, de recorrer o de reponer la continuidad de eso que se revela como una esencial discontinuidad, me parece que estriba el origen de buena parte de las encrucijadas de nuestro presente.

## Bibliografía

Berone, Lucas. “Ensayo de análisis semiótico. Sobre la poética de Oesterheld como apuesta y oportunidad cognitiva”. Eds. Federico Reggiani y Roberto von Sprecher. *Héctor Germán Oesterheld: de El Eternauta a Montoneros*. Córdoba: Escuela de Ciencias de la Información, 2010. 86-93.

Berone, Lucas. “Las pesadillas de H. G. Oesterheld: constitución de una mirada oblicua”. *Siete intentos de escritura sobre Héctor Oesterheld. Géneros, intertextos y temas de la historieta argentina clásica*. Córdoba: el autor, 2015. 7-22.

Castagnet, Martín. “El viaje de la ciencia ficción argentina a los confines del espacio interior”. *Cuadernos LIRICO*. 13 (2015). Web.

Cossia, Lautaro. “Héctor Oesterheld. En busca de una trayectoria intelectual”. *Diálogos de la Comunicación*. 78 (2009). Web.

Francescutti, Pablo. “Lo que del Eternauta al Nestornauta. Génesis y tribulaciones de la ciencia ficción argentina”. *LIS. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad Mediatizada IX*. 17 (2017): 15-34.

---

<sup>5</sup> Para un diagnóstico de la evolución reciente de la narrativa de ciencia ficción en Argentina pueden consultarse también los trabajos de Castagnet y Labra.



## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Gago, Sebastián. “La lectura de Oesterheld antes y después del retorno democrático”. *La Trama de la Comunicación*. 19 (2015): 131-149.

Labra, Diego. “¿Qué nos pasa con el futuro? Pensando a la ciencia ficción y a la historieta en la cultura popular argentina”. *II Pórtico – Encuentro de Ciencia Ficción*, La Plata 2016). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/61848>. Web.

Oesterheld, Héctor. *El Eternauta y otros cuentos de ciencia ficción*. Buenos Aires: Colihue, 1996.

Oesterheld, Héctor. *Más allá de Gelo* (comp. y edic. de M. Chinelli y M. Hadis). Buenos Aires: Emecé, 2014.

Oesterheld, Héctor; Francisco Solano López. *El Eternauta N°1*. Buenos Aires: Ed. Record, 1994.